

# La Dreamachine, arte visual para ojos cerrados

Blanca Rego

18-02-2010



Si hablamos de ‘arte inmersivo’, lo primero que vendrá a la cabeza de muchos serán piezas relacionadas con la realidad virtual, o quizás instalaciones aparatosas que intentan sumergir al público en otros mundos. No cabe duda de que todo eso está relacionado con la inmersión, pero también existen métodos y obras que consiguen crear espacios igualmente fascinantes acudiendo a herramientas mucho más sencillas; y aquí es donde entraría la Dreamachine.

La Dreamachine es un invento de finales de los años 50 que surgió a raíz de una experiencia alucinatoria del escritor [Brion Gysin](#), quien el 21 de diciembre de 1958 escribía en su diario:

*“ Hoy iba en bus hacia Marsella y tuve unas visiones trascendentales que eran como una tormenta de color. Estábamos pasando por una avenida larga con árboles y cerré los ojos mirando hacia el sol. Detrás de mis párpados explotó una avalancha sobrecogedora de colores intensos y brillantes: era un caleidoscopio multidimensional que se arremolinaba a través del espacio. Me salí del tiempo. Estaba en un mundo de números infinitos. La visión cesó abruptamente cuando dejamos atrás los árboles. ¿Qué fue esa aparición? ¿Qué me pasó? ”*

En un primer momento, Gysin pensó que había sido bendecido con algún tipo de “gracia espiritual”, pero lo cierto es que había una explicación perfectamente lógica, que Gysin conoció al narrarle la experiencia a su gran amigo [William Burroughs](#). Burroughs conocía las teorías sobre el funcionamiento del cerebro del neurofisiólogo [William Grey Walter](#) a través de su libro [The Living Brain](#) (1953), y gracias a eso fue capaz de darle una explicación racional: una luz que parpadea a cierta velocidad (como el sol titilando a través de los árboles) puede provocar alteraciones perceptivas similares a las que producen algunas drogas alucinógenas.

Con esta teoría bajo el brazo, Gysin acudió a [Ian Sommerville](#), un estudiante de matemáticas de Cambridge que en aquella época era amante de Burroughs. Sommerville ideó una máquina capaz de provocar las mismas alucinaciones que había sufrido Gysin durante su viaje en bus. El diseño era muy simple: un cilindro de cartulina con unos agujeros, una bombilla y un tocadiscos de 78rpm. Con este aparato rudimentario, se consigue que la luz parpadee a una frecuencia regular de unos 8-12Hz, similar a la de los estroboscopios que se usaban en laboratorios como el de Gray Walter. El artefacto fue bautizado como Dream Machine (máquina de soñar), aunque Gysin lo cambió rápidamente a Dreamachine por cuestiones de marketing cuando intentó venderlo a Philips para su fabricación en masa.

¿Qué consigue exactamente semejante cacharro? Pues nada menos que provocar alucinaciones visuales, sumergiendo al espectador en un mundo de colores y formas sin necesidad de ingerir ninguna sustancia química.

Gysin veía en su invento un electrodoméstico creativo capaz de desbancar a la mismísima televisión, y soñaba con ver una Dreamachine en el salón de todas las casas. Lo cierto es que la multinacional Philips nunca llegó a interesarse demasiado porque temían que provocase ataques epilépticos, así que la Dreamachine acabó siendo poco más que una máquina idolatrada durante unos años por [beatniks](#), hippies y demás elementos contraculturales. Hoy en día, ¿alguien se acuerda de ella?

# The Dreamachine, visual art for closed eyes

**Blanca Rego**

18-02-2010

If we talk about ‘immersive art’, I’m sure that the first thing that will come to most people heads will be something related to virtual reality, or perhaps some spectacular installation in which the audience can dive into other world. All that is related to immersion, but it’s also possible to create fascinating spaces using really simple tools, and the Dreamachine is a great example of this.

The Dreamachine is an invention of the 50s that arose from an hallucinatory experience of the writer **Brion Gysin**, who wrote this in his diary on the 21th December 1951:

*“ Had a transcendental storm of colour visions today in the bus going to Marseille. We ran through a long avenue of trees and I closed my eyes against the setting sun. An overwhelming flood of intensely bright patterns in supernatural colours exploded behind my eyelids: a multidimensional kaleidoscope whirling out through space. I was swept out of time. I was in a world of infinite number. The vision stopped abruptly as we left the trees. Was that a vision? What happened to me? ”*

At first, Gysin thought that he had been blessed with some kind of “spiritual graze”, but the truth is that there was a logical explanation, that Gysin knew when he explain his experience to his good friend **William Burroughs**. Burroughs knew **William Grey Walter**’s (a neurophysiologist) theories about the operation of the brain thanks to his book **The Living Brain** (1953), so he was able to give Gysin a rational explanation: a light flickering at certain rate (like the sun blinking through the trees) is capable of provoking perceptive disturbances similar to the ones produced by hallucinogenic drugs.

With this theory, Gysin went to [Ian Sommerville](#), a maths student from Cambridge and Burroughs' lover. Sommerville devised a machine capable of provoking the same hallucinations that Gysin had suffered during his bus trip. The design was very simple: a cylinder made from a cardboard with some holes, a bulb and a 78rpm turntable. This rudimentary device emits a flickering light with a regular frequency of 8-12Hz, similar to the [stroboscopes](#) used in scientific laboratories. The first name of this gadget was Dream Machine, but Gysin changed it immediately to Dreamachine for marketing reasons when he tried to sell it to Philips for its mass production.

What does exactly this machine? Plainly, it provokes visual hallucinations, submerging the spectator in a world of colours and shapes without using any chemical substance.

Gysin saw his invention as a creative electrical appliance that would displace television, he dreamt of seeing a Dreamachine in every home. The truth is that Philips wasn't really interested because they were afraid of epileptic seizures. The Dreamachine end up being just a device idolize during some years by [beatniks](#), hippies and other countercultural groups. Today, does anybody remember it?

